

CONFERENCIA MINISTERIAL
Cuarto período de sesiones
Doha, 9 - 13 de noviembre de 2001

Original: inglés

BELARÚS

Declaración distribuida por el Excmo. Sr. Vladimir Sulimsky
Embajador ante el Estado de Qatar

(en calidad de observador)

La República de Belarús ha seguido con gran atención los debates de la Conferencia. Es acá, en Doha, donde se están sentando los principios fundamentales de la nueva política comercial y económica, que son los que determinarán el desarrollo mundial en este decenio.

La plena integración en la economía mundial y el sistema multilateral de comercio, incluida la adhesión a la Organización Mundial del Comercio, son parte de la estrategia de desarrollo sostenido de Belarús y una prioridad de su política exterior.

Han pasado menos de dos años desde Seattle y parecemos estar en un nuevo mundo, habiendo aprendido muy graves lecciones. La más importante de ellas es, probablemente, que todos somos responsables de todos. No queda otro camino a la comunidad internacional más que tratar de construir juntos el entorno económico que permita a todos y cada uno de los países asumir esa responsabilidad. La base de esto ha de ser nuestra común evaluación de los desafíos globales que rodean a los recientes acontecimientos trágicos y una oportuna acción mancomunada para resolverlos.

Al tratar del mayor desafío que enfrenta el mundo, la marginalización, se debe reconocer que sus principales causas provienen de una mala elección de la estrategia de globalización, que se volcó a una reforma de mercado y una liberalización económica rápidas y radicales, sin tener en cuenta la situación nacional e histórica de cada país. Esto ha llevado a una profunda decadencia económica en muchos países, pero especialmente en la antigua Unión Soviética. Vale decir que la sostenibilidad del desarrollo está en peligro no sólo por las crisis, sino también por la transformación sistémica en las economías que estaban bajo el control del Estado.

Lamentablemente el proyecto de Declaración Ministerial ignora casi por completo que se deben tener en cuenta las necesidades específicas de los países en transición, aunque su condición haya sido claramente establecida en los Acuerdos de la Ronda Uruguay. En vez de ello el proyecto hace referencia a las economías pequeñas y vulnerables, con una disposición de "salvaguardia" de que no serán tratadas como una subcategoría de Miembros de la OMC.

Belarús, como economía en transición, cree firmemente que tratar de lograr un campo de juego de nivel universal a costa de aquellos cuya situación específica se ignora puede llegar a ser peligroso para el futuro de la OMC. Las recientes adhesiones no hacen más que confirmar esta tendencia. Además, es evidente que algunos de los Miembros tendrán dificultades para participar efectivamente en la nueva ronda de negociaciones simplemente porque las condiciones de su adhesión no les dejan mucho que ofrecer. Por lo tanto no es la inclusión de intereses específicos lo que crea subcategorías, sino más bien su exclusión.

Las deficiencias institucionales y la falta de instrumentos de gobierno económico impiden que la mayoría de las economías en vías de reforma hagan un uso eficiente de los acuerdos y mecanismos de la OMC de la misma forma en que lo hacen los países en desarrollo. Por lo que respecta a los países en proceso de adhesión, la tarea que tienen ante sí es particularmente compleja, porque deben coordinar reformas económicas y sociales sin precedente con la asunción de compromisos de largo alcance en la escala internacional. A este respecto seguimos convencidos de que la integración en el sistema multilateral de comercio debería considerarse un mecanismo para facilitar el proceso de reforma, y no una condición del mismo.

Comprendemos que problemas similares también siguen sin resolver en varios países Miembros de la OMC. Por lo tanto instamos a la OMC, el PNUD, la UNCTAD, el Banco Mundial y los donantes a que canalicen sus recursos de cooperación técnica a la realización de las reformas institucionales exigidas por la adhesión a la OMC, prestando ayuda a todos los países que la necesiten.

Lo que presenciamos en la anterior Conferencia Ministerial es una demostración de la importancia que tiene tomar bien en cuenta las inquietudes legítimas de todos y cada uno de los participantes en el sistema multilateral de comercio. Existe un consenso creciente de que la apertura de los mercados nacionales se debería realizar en etapas, adaptadas a cada caso concreto. La liberalización debería avanzar paralelamente con el crecimiento de la demanda nacional, el fortalecimiento de la competitividad en materia de bienes y servicios en los mercados externos y el aumento de los ingresos procedentes de las exportaciones. El satisfacer mejor las necesidades de los países en desarrollo y las economías en transición permitirá a la OMC alcanzar los resultados más rápido una vez que se logre el consenso y evitar situaciones donde los principales temas internacionales sirven como compensación en la negociación del orden del día, como ocurrió en Seattle.

Respecto de la nueva ronda de negociaciones comerciales multilaterales y el programa de trabajo de la OMC es importante evitar el enfoque unilateral, sea a beneficio de los países desarrollados o en desarrollo. El orden del día de la OMC debería incluir los siguientes temas:

- mejora del acceso a los mercados en una amplia variedad de sectores, sean "nuevos" o ya negociados;
- volver a examinar, de ser necesario, los textos jurídicos de la OMC para abarcar en forma más general las cuestiones relativas al desarrollo y las economías en transición, incluyendo, cuando corresponda, la extensión de las disposiciones sobre trato especial y diferenciado a los programas de transición económica;
- la ampliación por la "vía rápida" de los integrantes de la OMC, dentro de un plazo;
- promover la coordinación entre la OMC y los demás organismos internacionales, especialmente la UNCTAD, incluida la distribución en forma eficiente de los recursos para la cooperación técnica.

La República de Belarús está activamente implicada en la integración regional y subregional. A este respecto Belarús aprecia las iniciativas de integración realizadas en otras partes del mundo que permiten a los países en desarrollo y las economías en transición aumentar su competitividad y acelerar su adecuación al dinámico sistema multilateral de comercio. También acogemos con agrado la ayuda que presta la OMC a las nuevas iniciativas de integración a nivel regional, interregional y transcontinental.

Mientras tanto Belarús espera que la comunidad internacional tenga una actitud positiva hacia sus propios esfuerzos de integración dentro de la Comunidad de Estados Independientes, la Comunidad Euroasiática de Belarús, Rusia, Kazajstán, Kirguistán y Tayikistán, como también la Unión de Belarús y Rusia. Esto de ninguna manera debe tomarse como un intento de volver a establecer un sistema económico bajo el control del Estado o una economía cerrada.

Nos unimos a todos aquellos que han expresado su satisfacción por la adhesión de la República Popular China a la OMC, que vemos como un hito en la historia del GATT-OMC ya que acerca la Organización a una universalidad verdadera.

También creemos que los objetivos de universalidad y transparencia sólo ganarían en credibilidad si la Organización Mundial del Comercio reconociera oficialmente como idiomas de trabajo a los seis idiomas oficiales de las Naciones Unidas, incluido el ruso, el chino y el árabe.

La República de Belarús hará todo lo necesario para adherirse a la OMC y más adelante, en su calidad de Miembro, colaborará plenamente en la labor futura de la Organización. Durante las negociaciones comerciales multilaterales Belarús estará dispuesta a presentar propuestas sustantivas destinadas a afianzar y fortalecer el sistema multilateral de comercio.
